

ESTUDIO 118 LA DESTRUCCIÓN QUE TRAE LA SOBERBIA

ENFOQUE: La soberbia es considerarse a sí mismo más importante que Dios.

1. ABRIENDO EL CORAZÓN

Abran sus corazones compartiendo brevemente cómo les fue a lo largo de la semana, el tiempo devocional, temas de oración, entre otros.

2. LEYENDO LA PALABRA

Lean juntos Ezequiel 28:1-19.

Entendiendo el contexto:

En la actualidad, Tiro es una de las principales ciudades portuarias de la costa sur del Líbano, cuyos comerciantes recorrían diversos lugares del mundo exportando telas violetas, madera, trigo y aceite, entre otros (Ezequiel 27:7, 17). Gracias a semejante actividad comercial, Tiro creció rápidamente hasta llegar a ser una importante ciudad mercantil de la antigua región mediterránea. Al acumular prosperidad y riqueza, Tiro se fue llenando poco a poco de soberbia (vv. 2-5), a tal punto que se alegró ante la destrucción de Jerusalén por considerar que era el fin de una nación rival y que las rutas comerciales controladas por Judá quedarían abiertas para ellos.

Observando y meditando:

¿Qué dijo el rey de Tiro, cuyo corazón se había llenado de soberbia? (v. 2). ¿Por qué el rey de Tiro se volvió soberbio? (vv. 3-5).

¿Cómo castiga Dios al soberbio rey de Tiro? (vv. 6-10).

3. APLICANDO Y COMPARTIENDO

¿Qué los vuelve soberbios a ustedes? (Clase social, conocimiento, dinero, experiencia, etc.). Compartan algo que deban recordar o practicar para permanecer siempre humildes.

4. ORDENANDO LAS IDEAS

Dios observa cómo aceptamos nuestros logros, más que estos en sí. El problema del rey de Tiro no fue haberse vuelto adinerado, sino el haber considerado todos sus logros como resultado de su propia sabiduría y poder. La humildad es el corazón que reconoce que todo lo que tenemos fue concedido por Dios. Cuando tenemos a Dios en el centro de nuestra vida, somos capaces de no vacilar ante el éxito. Ponerse a sí mismo delante de la Palabra es el camino para restaurar la humildad, liberándonos de la soberbia.

5. ORACIÓN

Orando con la Palabra: No permitas que confundamos que lo que tenemos en nuestras manos es por mérito propio. Ayúdanos a confiar a cada instante en el Señor y a aprender la humildad que nos permite ser menos importantes.

Orando juntos:

- Oremos por cada miembro de la iglesia, para que podamos tener un corazón humilde que reconozca al Señor en todas las cosas.
- Oremos por el extendimiento del evangelio en nuestra ciudad y por la bendición de Dios en cada grupo de estudio bíblico.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Con la grandeza de tu sabiduría en tus tratos comerciales has multiplicado tus riquezas, y a causa de tus riquezas se ha ensoberbecido tu corazón" (Ezequiel 28:5).

Finalicen la reunión con alabanza y oración.